

DE TODOS

Director Propietario:
Juan Cumplido

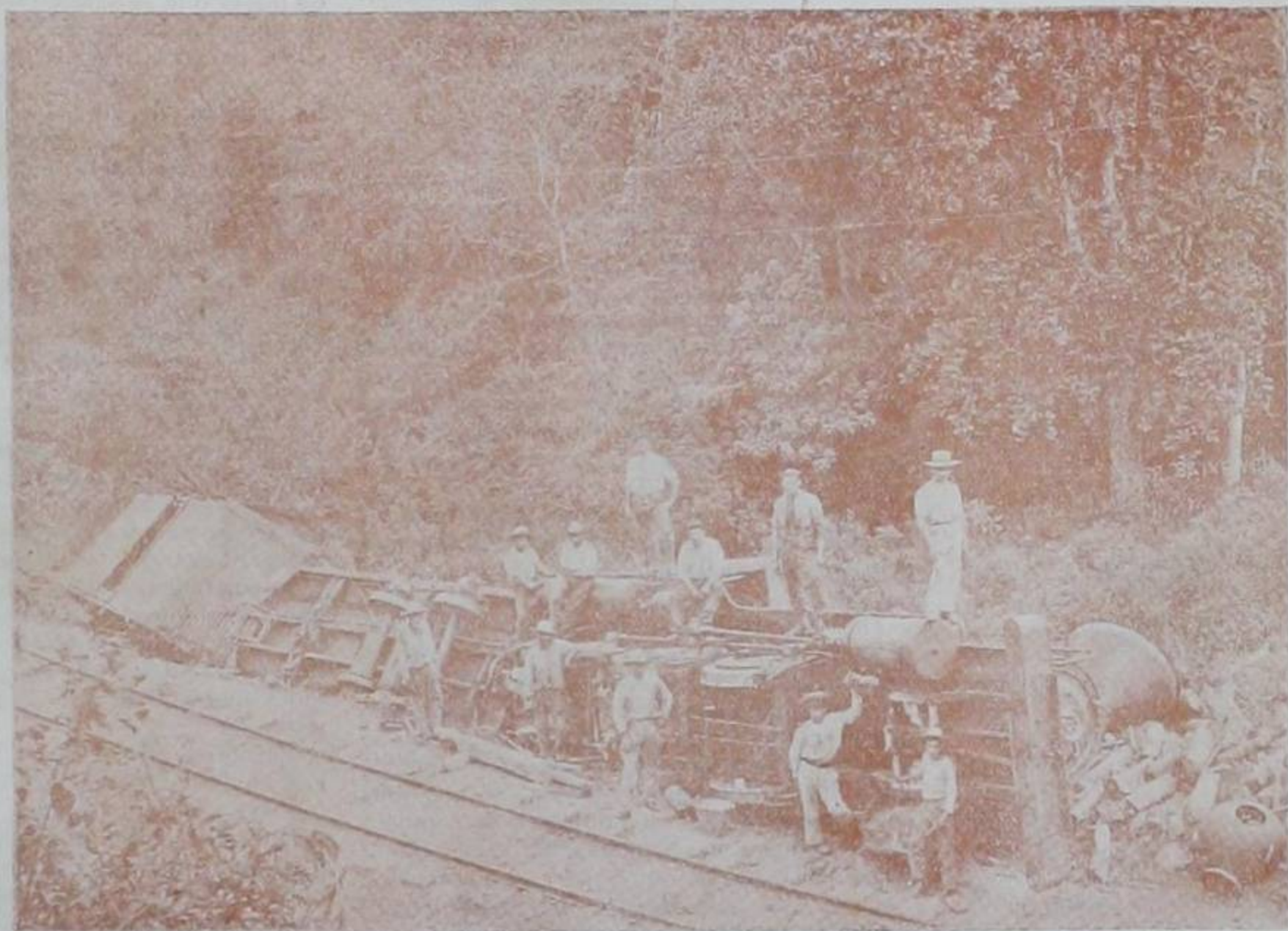
DIBUJANTE GRABADOR

Revista Artística, Humorística
Ilustrada
de Actualidades y Avisos

COLORES

Año III • San José, C. R., 20 de enero de 1906 • Núm. 63

FERROCARRIL DEL PACIFICO



VISTA DEL DESCARRILAMIENTO ENTRE EL ESCOBAL Y CONCEPCIÓN

OCURRIDO EL DÍA 2 DEL CORRIENTE

"DE TODOS COLORES"

Revista Humorística Ilustrada

DE ACTUALIDADES Y ANUNCIOS

Concurso de distinguidas plumas
nacionales y extranjeras

Director, Administrador y Propietario,

Juan Cumplido

OFICINA: Calle 3ª N., frente a la Gobernación
Apartado núm. 51

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Esta Revista se publica cuatro veces al mes,
los días sábados

PRECIOS:

Suscripción mensual ₡ 0-75
Número del día > 0-20
Número atrasado > 0-30

PARA EL EXTERIOR:

50 centavos oro americano, adelantado.

Avisos ilustrados á precios convencionales

Nº 63 — San José, sábado 20 de enero de 1906

EL CADALSO

Chorreando sangre, húmedo y negruzco,
los pájaros en lúgubres bandadas
vuelan sobre el cadalso, donde heroicos
cayeron los cruzados de mi patria.

Allí reina el silencio más profundo
de la noche silente como lágrimas,
y la piedad se inclina misteriosa
como un creyente ante la cruz sagrada.

Allí cayeron con la frente altiva
los que juraron la bandera santa,
con la sonrisa mártir en los labios
y el ave de los sueños en el alma.

Cuando al amanecer—nuncio de muerte—
de granaderos el tambor sonaba,
algún patriota lívido caía
del verde laurel en la explanada.

Al recorrer su calle de amargura
sonrientes los mártires pasaban,
del indolente sol á las caricias,
del mar oyendo la sonora cántiga.

¡Ay!, y no se apiadaron sus verdugos
ante los sacrificios de una raza,
que el juramento rubricó con sangre
de ser libre, ó morir, en la demanda.

Nadie turbe el reposo de los muertos;
el cadalso es altar de fe sagrada,
donde se muere para ser estrella,
estrella errante en la penumbra pálida.

Podrá la patria sepultar su Historia
en el seno profundo de sus aguas,
pero sobre esas tablas del cadalso
eternamente volarán las águilas.

José M. Carbonell

UN RECUERDO

¡Pobre viejecita! Me llamaba "su niño".
Yo tendría entonces seis años; estaba en la
edad de las alegrías infantiles, que tan pronto
se van para no volver. Ella sirvió en mi casa,
y aún recuerdo que entre sus brazos flácidos
y anémicos, me estrujaba abrazándome con
cariño inmenso.

Al salir de la escuela siempre iba á verla.
Y allí la encontraba, sentada en su sillita de
nogal, á la puerta de la casa, con su traje
negro y sus guedejas de plata, hilando los
copos de lino en actitud incansable. Luego
yo, con esa inocencia propia de mis años,
husmeaba por entre aquellos tiestos de alba-
haca que invadían de perfumes suaves el
aire; y estaba las flores de la madreSelva,

las flores que trepaban por las grietas de las
paredes antiquísimas. Otras veces, jugaba
con el gatito gris que dormía sobre las frías
cenizas del apagado hogar, en la humilde
cocina.

Una higuera raquílica que habría sus bra-
zos escuálidos en el huertecillo, imagen de
la soledad silenciosa, era mi juego predilecto.
Yo trepaba por sobre ella con locura de
niño. Los primeros frutos de aquel árbol,
eran para mí: yo los saboreaba; y la viejecita
Nieves me veía regocijada comerlos. Y cuan-
do la viña que sombreaba la entrada de la
casa, ostentaba frescos racimos colgando, y
la uva se doraba, como la miel reseca al
sol, yo los desgranaba, picando como pájaro
hambriento. ¡Con cuánto cariño me miraba
ella corretear por entre aquellas plantas, cual
pájaro inquieto ó como mariposa enamorada!
Yo creí verla llorar muchas veces. Sin duda,
pensaba que algún día sería hombre, que la
travesura infantil se trocaría en seriedad
hinchada, y mi cariño hacia ella podría des-
aparecer con las primeras ráfagas de la ju-
ventud; otras mujeres le robarían mi afecto,
y ella pobre anciana, olvidada y miserable,
no podría llamarme más "su niño".

Hace dos meses me alejé del pueblo. Yo
fuí á despedirme de ella. Estaba como siem-
pre, con el vestido negro y los cabellos blan-
cos, hilando á la puerta, bajo el parral ya
seco, cuyas hojas caían y volaban por la
tierra, con esa triste melancolía de las almas
que mueren.

No sé ni qué dije, ni qué hablamos. Sé
que lloré; que al traspasar yo la puertecita
del raquílico patio, volví los ojos atrás, para
despedirme de todo aquello, cuna y nido de
mi niñez, y vi la higuera amarillenta, rígida
y triste; las madreSelvas y los crisantemos
sin flores, la humilde cocina sin techo, el gato
aullando sobre las cenizas frías, y la infeliz
viejecita restregándose con la mano los ojos,
donde las lágrimas se agolpaban.

La ví y me llené de tristeza. Ella se que-
daba sola, pensando quizás que volverían las
flores, y en los tiestos se secarían; que las
uvas habrían de podrirse en los pámpanos
sin que nadie las tocara, y que ella, enferma,
huérfana en el mundo, no había de volver á
verme.

Y allí la dejé, sentada en la silla de nogal,
hilando, quizás esperando mi retorno; tal
vez aguardando la muerte.

Entre el soñoliento dormir de estas no-
ches, para mí llenas de emociones y recuer-
dos, he creído ver la silueta venerable de la
anciana. He pensado que la encontraba, que
la estrechaba entre mis brazos, que oía sus
sollozos roncos, y en mi debilidad de delirio,
hasta llegué á percibir unas frases ahogadas,
estertóricas, de agonía, iguales á las que en
otros tiempos me hacían feliz. "mi niño"..
"mi niño"...

J. Benítez y Rodríguez

Los Talleres de Jorge Morales Bejarano son los
únicos por sus elementos, en el país, para atender
un gran pedido.

FUÉ UNA NOCHE EN LA OPERA

Paco, vestido con frac, botas de charol y
corbata blanca, espera recostado en el marco
de una de las puertas que dan al balcón, á
que Luisa termine de vestirse.

Paco y Luisa van esta noche al teatro.

Ha pasado muy poco tiempo, tal vez no
haya pasado un mes todavía desde que Paco
y Luisa se casaron.

Paco es un muchacho de veinticuatro años,
de regular estatura, fisonomía simpática, ex-
presiva, y figura elegante.

Luisa es muy joven, aún no ha cumplido
los veinte años. Es rubia, menudita, de
ojos traviosos y parladores, blanca de cutis,
fina en sus modales, delicada y frágil como
una orquídea.

Luisa ama á su marido con todo el entu-
siasmo de una pasión infantil. Es mimosa
con él, solícita y risueña. Atiende á sus gustos,

los adivina y trata de satisfacerlos con
su encantadora torpeza de niña que sólo sabe
reír y apaciar.

Paco ve en aquella mujercita rubia, bien
formada, dulce y primorosa, todo lo bello y
amable que hay sobre la tierra, la copa de
néctar que puso el destino á su alcance para
quitar de su boca el sabor amargo de la vida.

De cuando en cuando, Paco desde su sitio,
junto al balcón, escucha la voz de su mujer
riñendo á la doncella.

—¡Parece mentira que aún no hayas apren-
dido! Este lazo así... ¡ves? La peineta de la
izquierda un poco más abajo... ¡No, no! ¡Así
desfigura el peinado! Déjame á mí sola. ¡Nun-
ca vas á saber arreglarme!

Y Paco entonces sonríe con una sonrisa
entre burlona y cariñosa, y mueve la cabeza
hacia un lado con un movimiento casi imper-
ceptible.

* * *

El teatro está como lo describen siempre
los cronistas, radiante de luz y de belleza.

No hay localidades vacías, y una especta-
ción laboriosísima reina en la sala. Pero yo
no puedo detenerme á referiros los mil deta-
lles realmente interesantes que observo en
muchos lugares de esta sala, porque acaba de
abrirse la puerta de un palco de platea, muy
cercano al escenario y han hecho su entrada
en él, Paco y Luisa.

Paco ayuda á su mujer en la difícil tarea
de librar su graciosa personita del rico abrigo
de pieles que la cubre. Después toman asien-
to sigilosamente, rodando con precaución las
sillas, para no hacer ruido.

Pero á pesar del cuidado que Luisa y Paco
han puesto en no hacer ruido con las sillas,
una gran parte del público ha distraído su
atención, fija hasta entonces en la escena
para examinar con empeño cuanto ellos hacen
en silencio.

No pocos gemelos observa Paco que están
fijos en Luisa con descarada insistencia.
Luisa pasea su mirada con cierto aire de
distinción y saluda de cuando en cuando, ora
con un gracioso movimiento que imprime su
mano al abanico, ora con un encantador mo-
vimiento de cabeza, acompañando siempre el
saludo con una leve sonrisa que descubre
apenas sus blancos dientes felinos.

Paco no ha sido nunca celoso. Ahora tam-
poco lo es y siente un goce íntimo, una volup-
tuosidad extraña viendo cómo Luisa es admi-
rada por todos, viendo cómo ha cautivado la
atención de una concurrencia pocos momen-
tos antes dominada por una impresión artís-
tica, cómo no hay en el teatro ni un solo labio
que no se contraiga con una sonrisa de ad-
miración.

Pasan los minutos y va la acción escénica
reconquistando el interés de los rezagados.

Paco y Luisa escuchan la hermosa voz de
Mimi que platica con Rodolfo á propósito
de la luz que falta á su bujía.

Rodolfo le responde con galanteos y frases
incendiarias que la griseta recibe sonriente.

Paco, á quien no interesa gran cosa la
génesis de aquel amor sentimental y grotesco
á la vez, retira su vista del escenario y la
dirige con displicencia hacia el palco del
"Union Club", situado al frente.

Todos miran con fijeza al escenario, menos
un joven moreno, de negro bigote, alta esta-
tura y porte distinguido, que acaba de entrar
en el palco y que aún está de pié, con la
mano en el espaldar de la silla, como demor-
ando intencionalmente el momento de sen-
tarse, mientras sus ojos permanecen clavados
en Luisa con impertinente despreocupación.

Paco sonríe levemente y deja de observar
al curioso *clubman*, volviendo de nuevo á fijar
su vista en la escena.

Es el momento en que *Mimi*, haciendo una
graciosa reverencia, dice á Rodolfo:

—*Altro di me con le sapri ci narrare; sono la
sua vicina che la vien fuori dora á importu-
nare.*

Paco, sin saber por qué piensa que es
ridícula la actitud de *Mimi*, coqueteando á
Rodolfo, mientras conserva en su diestra el
candelabro con un trozo de bujía apagado.
Le parece también estúpido el asalto lírico-

amoroso de Rodolfo y encuentra todo aquello falso, indigno, mortificante.

Luisa, que hasta entonces ha tenido fija su mirada en la alcoba de Rodolfo, deja en ella al poeta y á *Mimi*, que ya logran entenderse y hace que sus ojos deambulen de un lado á otro de la sala. Al encontrarse con el palco del Club, donde resaltan impecables las blancas pecheras de etiqueta, Luisa detiene su mirada un segundo, dos á lo más, en aquel joven apuesto que no cesa de mirarla.

En seguida Rodolfo y *Mimi*, ya muy en confianza, embargan nuevamente su atención.

Paco no ha perdido un solo movimiento de su mujer. Sabe que ha detenido su vista en el joven curioso y sabe también que éste ha tomado los gemelos dirigiéndolos hacia su palco.

En estos instantes desciende la cortina sobre los últimos acordes del dúo entre los dos bohemios que se alejan arrullándose.

El público aplaude ruidosamente y se desbanda por pasillos y antepalcos, levantando un rumor sordo como de mar lejano.

Entonces Paco se da exacta cuenta de que Luisa, al retirar sus ojos del escenario y cambiar de posición para volverse hacia él, ha mirado segunda vez en dirección al sitio que ocupa el joven buen mozo.

Y cuando la vista de su mujer se ha fijado en Paco preguntona y risueña, ha descubierto en su rostro cierta expresión sombría y adusta, que ha sembrado una vaga inquietud en su espíritu de niña mimada y candorosa.

Es ya muy tarde.

El coche en que Luisa y Paco se dirigen á su casa, chapotea el agua que una lluvia fina y pertinaz ha dejado en las calles.

Los faroles callejeros reflejan sobre el húmedo adoquinado, su luz cetrina y parpadeante.

El silencio de la ciudad dormida, sólo se interrumpe con el estrépito del coche al rodar. Y es este silencio tan absoluto, tan persistente, que deja escuchar hasta el crujir de las llantas de goma, resbalando en los adoquines.

Luisa y Paco, hundidos en sus asientos, no pronuncian palabra.

Al fin ella, después de haberlo mirado fijamente durante algunos minutos, dice á su marido en tono de triste reproche:

—¿De modo que no quieres confesarme qué te pasa?

—Pero, hija mfa, ¿cómo podré decirte que no tengo nada, que es una preocupación tuya?

—No, Paco, no; no es preocupación mfa; te has pasado la noche casi sin hablarme, con una cara seria, disgustada...

Y agrega con voz entre afligida y mimosa, mientras coge entre las suyas una mano de Paco:

—Yo quiero saber qué tienes, dímelo, yo lo quiero.

Entonces Paco, apartándola suavemente, le responde en un tono casi áspero:

—¡Vamos, dejémonos de niñerías! ¡Que no se hable más de eso!

Luisa, al verse rechazada de ese modo, va retirando poco á poco su cuerpo hasta dejarlo acurrucado en el fondo del asiento.

Paco no la mira. Fijos sus ojos en el hueco de la portezuela, observa cómo las gotas finas de una lluvia silenciosa, bordan raras filigranas en los pequeños charcos de la calle.

Un gato, asustado con el ruido del coche, escapa maullando.

De vez en cuando desdibújase apenas, sobre el hueco de una puerta, la negra silueta de un sereno, envuelto en su capa.

Todo es sombrío y silencioso.

De pronto Paco ha mirado á su mujer.

Y en el momento en que su vista se ha fijado en ella, Luisa no ha podido contener un sollozo, y se ha llevado las manos á la cara.

Entonces algo extraño ha pasado en el alma de Paco.

¿Cómo? ¿Pero es que Luisa llora?

Y nadie más que él tiene la culpa.

¿Pero cómo ha podido él hacer llorar á su Luisa?

Todo por unos celos ridículos, por una

estupidez inconcebible. Su Luisa, su mujercita... ¡Ah, no, no!...

Sus brazos se han extendido temblorosos y han oprimido contra su pecho, el frágil y bien formado cuerpecito de su esposa.

Así han permanecido algunos minutos.

Luisa no llora ya.

Y Paco, mientras roza con sus labios balbucientes, los párpados aún húmedos de Luisa, se pregunta cuál habrá sido la causa de aquellas lágrimas.

Y siente que aún le rasga el cerebro la idea de que hayan sido acaso la vergüenza de una mujer honrada á quien se ha sorprendido en el delito incipiente....

Ramiro Hernández Portela

En los Talleres de Jorge Morales Bejarano, se conoce el dibujo y los estilos más elegantes y modernos.

HISTORIA DE UN CAÑÓN

(CUENTO)

Yo no he sido primero arma homicida.

Yo era una campana, y mi historia es la historia de cinco siglos que pasaron como las vibraciones de mi voz, y no volverán.

En el fondo de un valle, y rodeado de encinas y robles, había un santuario en cuyos altares los nobles y los pecheros juraban defender á la religión, á la patria y al rey, y morir combatiendo á los hijos de Mahoma.

El santuario tenía una torre gótica, cuyos calados chapiteles se hundían como saetas de piedras en el aire azul. ¡Qué hermosos eran! Entre sus filigranas anidaban las palomas, y sobre los adornos de los muros cantaban las golondrinas.

Yo estaba colgada en la ojiva superior de la torre. Por la mañana, apenas la luz del crepúsculo flotaba sobre la neblina del bosque, mi lengua de metal llamaba á la oración al pueblo cristiano. Mi voz juguetona y alegre llegaba al castillo señorial, y los arqueros se descubrían al oír mi acento.

Llenábase de fieles el santuario, y yo, alegre y contenta con mi toque matutino, quedaba muda hasta el medio día. Entonces volvía á modular palabras sonoras, y el pueblo también murmuraba palabras de salutación angélica con un fervor que me daba envidia.

Al oscurecer, otra vez repercutía en las hondonadas del valle, y volaba como un mandato á los fieles para que orasen de nuevo.

En las fiestas volteaba como una loca, comunicando mi alegría á los fieles. Yo era la voz de la religión que les convidaba á orar y suspender sus trabajos, y yo saludaba a las imágenes de los santos cuando eran llevados en procesión, y muchas veces hice coro con los himnos de victoria de los cristianos.

También he llorado mucho, mucho. Cuando un cristiano agonizaba yo repetía sus lamentos; y cuando moría, yo daba a mi voz una entonación fúnebre y tristísima. Mis vagidos lúgubres, llegaban á la fosa de los muertos y al alma de los vivos.

He visto desfilar á las generaciones, las he visto hundirse en la tumba, á los santos con réprobos, á los reyes con los vasallos, y á los pobres con los ricos. He celebrado todas las alegrías de mi pueblo, he llorado todas sus penas.

Cuando las alas de la tempestad apagaban la luz del cielo y las ráfagas del huracán barrían la tierra, yo hablaba en nombre de Dios; los estampidos del trueno no me hacían enmudecer, los rayos no me asustaban. Salían de las nubes como la blasfemia del infierno; mil veces pasaron culebreando en torno mío. Les ví hender los robles, desmoronar las montañas, encender los alcázares y carbonizar los cuerpos, pero á mí no me tocaron nunca.

Sólo las lágrimas de las nubes me besaban de vez en cuando, y me azotaba el huracán con los detritus del suelo. Yo era la campana bendita, y mientras hubo quien me tocara, ni el granizo destruyó las mieses, ni los rayos á los hijos de mi aldea. La tempestad se disipa

con mis conjuros, y el arco iris aparecía sobre mí y me coronaba como hija de la Iglesia.

Mas ¡ay! pasaron mis alegrías como la primavera por los campos y la luz por el éter. Un día de esos días malditos en los que parece que el cielo se cierra y el infierno se abre, llegó al santuario una horda de réprobos.

Gritaban: "¡libertad! ¡progreso!" mientras en sus almas estallaba el instinto del crimen y sus manos sacrilegas se armaban para destronar á Dios. Unos entraron en el templo, derribaron los altares é hicieron astillas las imágenes de los Santos; otros subieron á la torre y me tañeron para celebrar su orgía de demonios. Mi voz descompasada hacia estremecer á los buenos, era tan triste, tan triste como el llanto de las hijas y la voz de los Profetas. Torrentes de blasfemias se mezclaban con mis tañidos, y me avergoncé de hacer dúo con las carcajadas y los rujidos de la impiedad.

Giraba con tal violencia que parecía un torbellino; el aire que yo tocaba le convertía en huracán, y hasta la torre osciló como si tuviera vértigos. Por último, mi armazón crujió, me desprendí de mi asiento, y fuí á estrellarme á la plaza.

Los impíos recogieron mis pedazos y los echaron en un horno de fundición. Las llamas les enrojecieron, les quitaron las aristas y después, convertidos en lágrimas de fuego, se unieron en el fondo del horno. Yo ya no era campana, era un lago hirviente de metal rojo.

Luego corrí por una canal y caí en un molde largo y estrecho. Cuando el molde se abrió me vi convertida en un cañón de artillería.

Me colocaron sobre dos ruedas de hierro, encerraron en mis entrañas granos de masa negra y una bala, después me aproximaron una mecha encendida.

Entonces, dentro de mí, estalló una cosa como un rayo, y arrojé por la boca una llamarada rojiza y humo. Con la explosión retrocedí, y no sé como no me hice pedazos.

Desde aquel día fui el arma temible de los impíos. Mataba sin querer, mataba á la fuerza, y los amigos de Dios y de la Patria eran mis víctimas.

De lejos como de cerca, de noche como de día, cubrí de restos humanos el campo de batalla. Mis verdugos no me dejaban descansar; siempre tenía el rayo en mis entrañas, y á mis amigos delante de mí esperando la muerte.

Las balas invasoras se estrellaban en mi superficie y mataban á los artilleros; yo me alegraba, porque maldecían y renegaban de Dios.

Quise caer prisionero, quise que me clavasen porque hacía mucho mal, pero por una fatalidad cuantos valientes se acercaban á mí morían, morían con gran dolor mío.

Al fin, un día, mis verdugos fueron acometidos rudamente por los hijos de Dios y de la Patria. Unos cuantos bravos se acercaron hasta mi boca. Yo temblé. Iban á dispararme ya sobre los invasores cuando estos se abalanzaron sobre mí y caí en sus manos.

Desde aquel día defendí la Religión atropellada y la Patria agonizante. Jamás ví con tanto placer como entonces; salir el rayo de mis entrañas y aniquilar á mis verdaderos enemigos. Yo no podía orar, ni llorar, pero mataba, porque Dios me había hecho instrumento de su venganza y de su justicia.

Cuando concuyó la guerra, yo estaba harto de sangre de enemigos. Quisieron abandonarme en el campo, pero un artillero tuvo compasión de mí y me escondió en esta caverna. Aquí estoy esperando el grito del combate para secundarle con un estampido. Ya no volveré á ser campana. Yo no amo, ni río, ni lloro, porque tengo las entrañas endurecidas.

Pablo Marín y Alonso

En los Talleres de Bejarano se interpreta cualesquiera dibujo por difícil que sea y se construyen muebles según diseño.

LA UNION de las FABRICAS

ALMACEN DE CASIMIRES
y TALLER de SASTRERIA

de Múrolo é Improtá

Casa importadora de las mejores telas de casimir.

También esta casa es importadora de artículos alimenticios: — Aceite de pura oliva, quesos de varias clases y un inmenso y variado surtido de latas.



La Barranca
FABRICA DE JABONES

DE TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, con 20 años de práctica

Jabón negro, barcino, amarillo y blanco de Marsella.

Se vende en todas partes



Restaurante "LA ARENA"

Esquina al Parque Morazán

Servicio esmerado en toda clase de comidas, cenas y banquetes

El mejor Restaurant de San José

Cada día es el más favorecido por el público

Se admiten pensionistas á precios módicos

Cantina bien surtida con las mejores marcas DE VINOS Y LICORES



Export de moda

El distinguido por extranjeros y personas de buen tono, por su elegancia, aseo y excelente restaurant.

Hotel Imperial

restaurant.



Párense, párense!!!

Por qué no me

quieren

llevar!



Qué bie

En automóvil

A. LEIVA & Co.

acaban de recibir grandes surtidos en Sederfa, como hermosos Pañolones, Chales y bonitos Rebozos, los que venden á precios baratos.

Completo surtido de Loza, Cristalería, Encajes, Gasas, etc.



LA PROVEEDORA

Almacén de Abarrotes, Licores y todo género de mercaderías

LO MAS NUEVO Y FRESCO

Importación directa. — Especialidades,

Precios los más bajos de plaza

Andrés Sandoval



Aserradero del Mojón

situado en el Barrio de San Pedro del Mojón, á 200 metros al Este de la Iglesia, en una de las manzanas comprendidas entre la línea del ferrocarril y del tranvía eléctrico.

Las órdenes pueden enviarse directamente al aserradero ó en esta ciudad al que suscribe. Descuentos en pedidos de importancia.

Marco Tulio Pérez

Zapatería **LA MODA** de Sabatino
PARQUE MORAZAN

Acabamos de recibir pieles muy finas de todos colores y un gran surtido



de formas última novedad, y estilos americano, frances é inglés. Zapatos de verdadero buen gusto artístico, no de formas ridículas é impropias ó exageradas.

Precios módicos



LA ISTMENA
Puntarenas y Bebedero

Tienda y Almacén de abarrotes.—Grandes existencias permanentes.—Precios los más bajos en plaza.

—COMISIONES Y CONSIGNACIONES—

S. ARAUZ



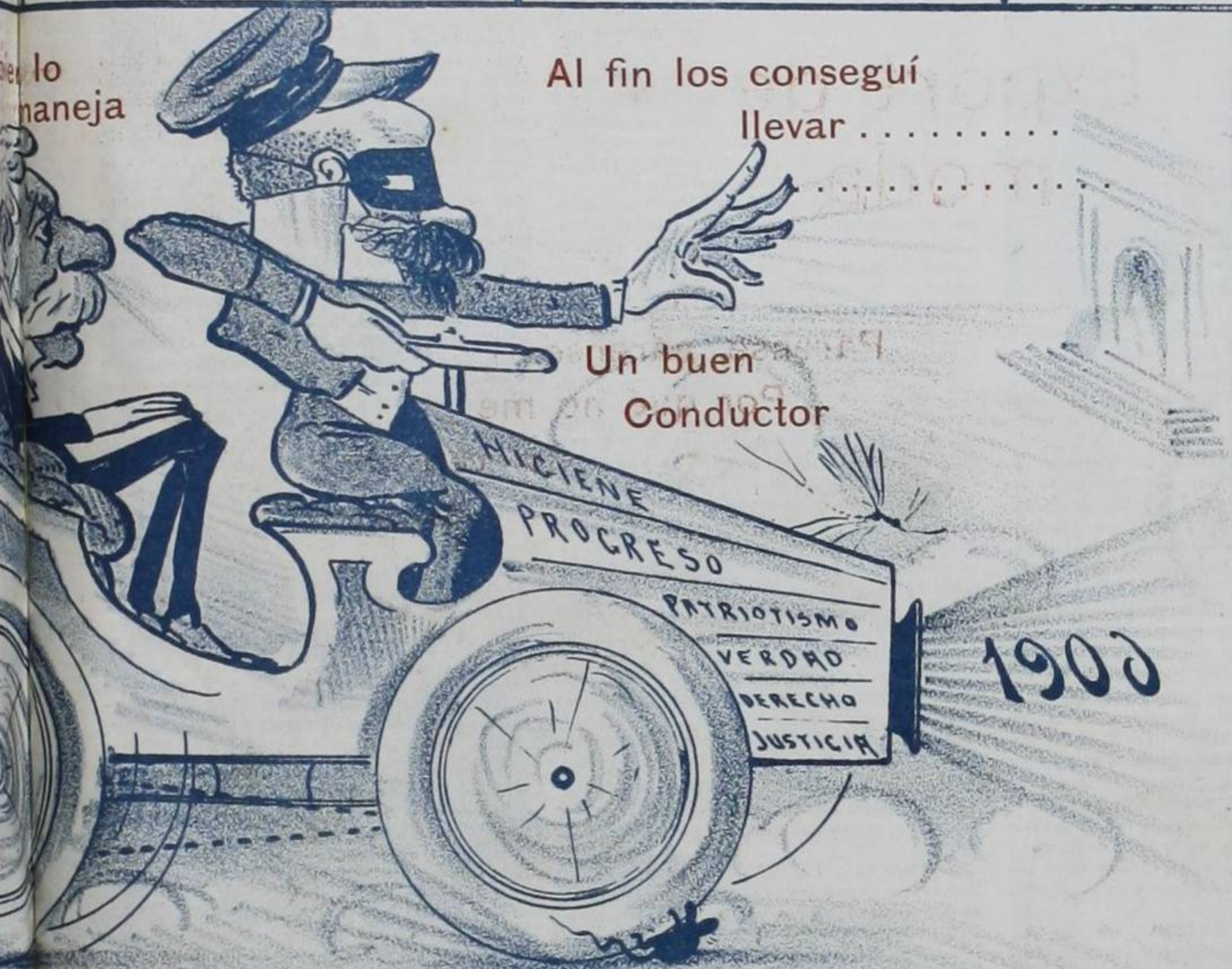
PALACIO HOTEL
R. C. CHILDS,

Propietario

Montado según el confort y el progreso moderno, se ha puesto al servicio el lunes 4 de este mes el suntuoso hotel que lleva ese nombre, que será nota de orgullo y ornato de la culta capital josefina. El servicio todo será de primera y el restaurant satiará los paladares más delicados, á cuyo efecto han contratado un cocinero francés, completo artista culinario.

Hoy puede contar la sociedad elegante con ese hotel, lleno de comodidades y gusto en el comedor y los aposentos.

lo maneja



Al fin los conseguí llevar

Un buen Conductor



LA FAMA de HERRERO HERMANOS
Tienda de novedades y fantasía
Depósito de los célebres cigarrillos marca EMINENTES
los mejores que llegan al país



al Congreso



Relojería Alemana
CASA FUNDADA EN 1880

De gran confianza en la calidad y nobleza de su género.—BRILLANTES, RELOJES, y toda ALHAJA GARANTIZADA

ONCES, Arte moderno.—LA FAVORITA DEL PUBLICO.—Regalos para bodas.

Último pedido traído personalmente LUIS SIEBE



Siete grandes premios se le concedieron á las MAQUINAS DE COSER

SINGER

en la Exposición de San Luis por sus buenos méritos

Hay en existencia todos los estilos de máquinas "Singer", así como agujas, piezas de repuesto, y lanzaderas, en la casa de

Bertheau & Co. Hay todas clases de zapatos cosidos y clavados.

San José de Costa Rica



Barbería de ANTILLON Hermanos

La barbería de más gusto y la más antigua

En este establecimiento se arreglan sombreros en 3 horas á medida y gusto del comprador.

BAÑOS DE ASPERSION

Vendo 100 canarios á 10 colones cada uno
Inmenso surtido de paraguas

Se ha trasladado al local que ocupaban Padrón y Pujol

PECADO MORTAL

La vieja iglesita del pueblo erguía su mole parduzca en medio de la plazolota, como ella antigua, como ella destartada y triste bajo las sombras de sus álamos. Pero la mañana era tibia y alegre; y el cielo reía de gozo é iluminaba con su luz caliente la tristeza mustia de las cosas. El sol acababa de salir, besando con juguetona malicia el campanario. Juanín, el monaguillo, se había colgado ya á la cuerda de la única campana para dar el primer toque de misa. Y el son del bronce se unía en el aire húmedo al canto de los gorriónes en las copas con tan cordial alegría, que dijérase que despertaban de su sueño habitual las dos venerables abuelas, iglesia y plaza, y casi acababan por sonreír también, ganadas por el travieso regocijo de la naturaleza eternamente rejuvenecida.

En el interior del templo, sin embargo, las cosas pasaban con mayor seriedad. El sol no tenía entrada allí más que al través de los medios-puntos de los costados; el loco gritar de la campana llegaba apagado, como un rumor casi grave. Y cuando el cura, el padre Emilio, serio, breviario en mano, salió de la sacristia y se dirigió con paso lento hacia el confesonario, mascullando una oración, la calma del santo lugar lo envolvió como un sudario impalpable. Del centento primaveral que se expandía en ondas de luz y gritos de pájaros y campana allá afuera, no quedaba en la iglesia más que el piar acallado de dos gorriónes que habían hecho irreverentemente su nido en una esquina del humilde altar dedicado á San Francisco de Asís, á la derecha: el altar de los pobres....

El Padre Emilio llegó al confesonario, lo abrió, siempre rezando y sin mirar en torno suyo, y tomó asiento en el interior de la oscura garita en donde caía diariamente los pecados de las buenas beatas del pueblo, diariamente purificadas por el santo Sacramento de la penitencia. Casi al mismo tiempo una sombra negra, que ante la gradita del altar de San Francisco estaba arrodillada, se levantó y dirigióse á su vez hacia el costado del aparato de confesión.

Era una mujer, ya no joven, de rostro cansado y prematuramente marchito. El Padre no la había visto al entrar; no la hubiese quizás visto aún, á no estar tan absorto en su piadosa plegaria,—tan poco se distinguía de momento aquel bulto negro en la semi penumbra de la iglesia. Tampoco la vió aproximarse, sumido ahora en profundo pensar. Así fué que experimentó un rápido estremecimiento al oír una voz queda á su izquierda, al través de la rejilla.

—¡Buenos días, Padre!

Se repuso pronto. El deber le llamaba. Suspiró imperceptiblemente, acaso sin saber bien por qué. Y, enseguida.

—Buenos días, hermana—contestó.

Y se dispuso á inclinarse para comenzar su sagrado ministerio, haciéndola rezar el "Yo pecador."

Pero, antes de que tuviera tiempo de decirselo.

—¿No me reconoce usted, Padre?—dijo la voz de aquella.

El Padre se estremeció de nuevo, acabando de salir del rápido y vago ensueño de que le sacara la voz del penitente.

—¡Ah, sí! ¿Isabelita? No había caído al principio. ¿Viene usted á confesarse, verdad?

—A confesarme, sí, Padre. A confesarme—repitió la recién llegada.

—Bien, hija mía. Recé usted el "Yo...."

—Pero—interrumpió la enlutada—es que yo deseo hoy, Padre, hacer á usted una confesión completa, una confesión profana si usted quiere. Usted es la única persona á quien se la haría, por la costumbre que ya he ido adquiriendo al confesarle mis pecados. Y luego ¡tengo tanta necesidad de confiarme á alguien! Hoy cumplo, Padre, mis cuarenta años....

—Bien, hija mía, pero, no comprendo tan bien lo que usted me dice—repuso el Padre, tomándose por sorpresa. Que viva usted muchos más, y con vida tan santa y ejemplar como la

que hasta aquí ha llevado. Usted es la edificación y el modelo del pueblo. No ha querido usted ni aún contraer matrimonio, para poder así dedicar mayor número de horas al recogimiento y la oración. Y en sus confesiones, rara vez, por ventura, he descubierto algún pecado grave....

—Gracias, gracias, Padre. Pero no le he dicho nunca todo....

—¿Cómo, hija mía?—interrogó casi alarmado el cura.

—Si.... no es que sea un pecado mortal (es decir, no estoy bien segura de que no lo sea) lo que yo no le he dicho.... No sé ni aún si es pecado. Pero me daba tanta, tanta vergüenza.... es tan recóndito y me parecía tan triste decirlo.... Y luego, no es de esas cosas que se dicen generalmente en el confesonario. Pero hoy, Padre, hoy que cumplo mis cuarenta.... hoy....

—Pero, hija mía,—tornó á preguntar, entre curioso y aún sorprendido el Padre—¿qué tiene que hacer con lo que usted me dice, su edad?.... Ya por dos veces....

—Ahora se lo diré, Padre, ahora mismo.... Pero, (¿cómo, Dios mío, cómo?) No sé....

Se detuvo un momento. El Padre aguardaba, serio, solemne, las manos cruzadas sacerdotalmente sobre el regazo. En el silencio vacuo de la iglesita tan sólo se oía el piar amoroso de los gorriónes junto al altar de San Francisco.

—Padre—volvió á decir de pronto la solterona—quería confesarle que.... que una vez estuve enamorada.

Y como no obtuviese respuesta.

—Si—prosiguió—enamorada, Padre, pero locamente, según el mundo, con amor humano, humano.... El no lo supo nunca.... Nadie lo supo.... á nadie se lo dije.... Se casó con otra, sin sospechar siquiera mi pasión.... Y desde entonces, Padre, como castigo de mi propia debilidad y extravío, soy religiosa, vivo para el culto, trato de matar en mí todo recuerdo profano, toda liviandad de pensamiento, todo grito de la carne.... ha sido una lucha atroz, atroz, que solo yo sabía.... Y me creían indiferente, muerta á la vida, una santa casi, una criatura semi-divina, mientras en mis entrañas ardía un fuego maldito que me consumía como un incendio....

Nueva pausa. Del interior del confesonario salió como un vago murmullo de angustia.

—¿Para qué evocar recuerdos del pasado?...—dijo la voz del Padre, extrañamente cambiada, como cubierta de un velo de lágrimas.

—¿Para qué, Padre? Para desahogar, al menos, mi corazón en este día, en que muere definitivamente mi juventud y mi esperanza.... No, no he sido santa, no he sido buena, porque no he logrado matar en mí, el amor, el amor siempre vivo en mi alma y en mi sangre.... ¿Cuánto he padecido!

—¿Para qué evocar recuerdos?...—suspiró nuevamente la voz angustiada.

Esta vez era tal la congoja de la voz aquella, que creyó notar lo penitente al través de su propio dolor. Se detuvo un instante sorprendida: pero creyendo engañarse, prosiguió su confesión extraña.

—Y lo peor, Padre, lo peor, es la duda, son las malditas dudas que á veces me asaltan ¡qué horror! todavía. Sí, dudo, pecadora de mí.... A veces me pregunto: pero, ¿es realmente malo amar? Y esta misma mañana, viniendo para la Iglesia, sentía, Padre, sentía cargado el pecho de amargura ante la primavera que nacía, y la cabeza cargada con los gorgoros de los pájaros y emborrachada de sol.... Y aquí mismo, dentro de este bendito lugar.... Esos gorriónes que se acariciaban en el propio altar de San Francisco, me hicieron pensar de pronto que yo nunca, nunca, había conocido esas caricias.... Y el Enemigo, en su crueldad y en su traición, me hizo hasta pensar que, sin embargo, (¡oh sacrilegio!) que sin embargo, no era tan malo lo que esos pajaritos hacían, porque ellos no necesitan confesarlo después, y viven y se mueren tan alegres, tan tranquilos como si nada hubieran hecho.... Y el mismo San Francisco y Nuestro Señor, que los aman tanto....

El Padre se debatía nerviosamente dentro de la caja oscura del confesonario.

—¿Por qué evocar... —comenzó de nuevo. Se detuvo de pronto.

—¡Oh, hermana!—murmuró.

Y su voz estaba tan empapada en lágrimas ahora, que la solterona le comprendió de pronto, con el instinto seguro y fraternal de los desgraciados.

—Padre...—dijo tímidamente—¿le he hecho á usted mal?

—¡Oh, hermana!...

Temblábale la voz. Y, con un gran esfuerzo:

—¿Cree usted acaso ser la única atormentada por los recuerdos y las dudas?

La voz dolorida se detuvo, rota por un sollozo.

Juanín, el monaguillo, comenzó de improviso á tocar la segunda llamada. Las notas de la campana llegaron al través del silencio como un mensaje de la Primavera eternamente joven, que cantaba afuera. El sol, cernido al través de los medios puntos, jugueteaba en la frente bondadosa y tranquila de San Francisco. Y piando los dos gorriónes, volando y dando saltitos se le posaron en las santas manos, como si conocieran la divina bondad que en otros tiempos llenaba aquellas manos, de alimentos y caricias para ellos.

Los dos pobres estériles, avergonzados, sin verse casi, al través del muro gris del confesonario, con la amargura inextinguible de sus vidas sustraídas al inmenso y sagrado *Todo*, lloraban blandamente.

Luis Rodríguez Embil

Morales Bejarano impulsa al obrero en el país á su perfección en el trabajo.

CUENTO

—Eduvigis, anda y ponte el vestido de nupias que te regalaron el verano pasado las de Martínez...

Ya sabes que tu prometido esposo, el teniente Alvarez, debe llegar hoy de Alcalá á pedirme tu mano, y no es cosa que te vea así.

Esto decía á su hija doña Edmunda, pensionista con 4,000 reales, descuentos y dos retenciones.

Yo me pondré la falda negra y la cofia que me hice para el luto de tu padre hace diez años.

¡Ay, Restituto! si tú me vivieras...

—Pero mamá, ¿cómo quiere usted que en noviembre me presente á Arturito con vestido de riguroso verano?

—No tienes otro, y es menester que te vea decente, porque no es cosa que ahora vayas á perder un marido cuando tan difícil es en los tiempos presentes atrapar un hombre.

Además, con ese vestido estás muy guapa. Todavía recuerdo las miradas expresivas que por las noches te echaba aquel señor vizco que se sentaba en el Prado á nuestro lado, y que una vez quiso pagarnos las sillas.

Mira, Eduvigis, refriégate también la cara con el cepillo de la ropa para que estés colorada; así creará Arturito que esos colores son de la emoción, y que has tenido que aligerarte de ropa.

Mientras, daré orden á Colasa para que no se presente á abrir la puerta con esos pingos.

El caso es que la pobre chica no tiene más falda que aquella que trajo de su pueblo, de color de manzana podrida.

Se pondrá encima un peinador. Como es tan bajita, parecerá que es un vestido blanco con cola, y la tomará Arturito por doñcella.

La daré orden de que lo pase á la sala, que yo dejaré entornado el balcón para que no se vean los rotos de la tela de las sillas.

Apenas si estaban ya preparadas, cuando un fuerte campanillazo puso en movimiento á doña Edmunda, su hija y la criada que á la vez dijeron: "él es".

Doña Edmunda se metió en un cuartucho para aparentar que salía de su gabinete.

Eduvigis se escondió en el ropero para hacer como que salía de su cuarto tocador, mientras que Colasa fué á abrir la puerta.

Tanto quiso Eduvigis frotarse con el cepillo la cara, que la sangre brotaba de sus mejillas. Pesados pasos se sintieron que poco á poco fueron perdiéndose por el pasillo.

Un rato de silencio y zozobra transcurrió, hasta que impaciente Edmunda, y temerosa de que Colasa no desempeñara bien su papel, salió presurosa de su escondrijo diciendo: "que pase, que pase ese caballero á la sala", y... ¡era el carbonero el que había llegado!

P Cabezas Moriel

AGENCIA DE MATRIMONIOS

Al decir de un colega, cierto empresario, americano por supuesto, tiene la flamante idea de establecer en esta culta metrópoli, una Agencia de Matrimonios, en donde se sirva á la clientela con prontitud y aseo y en la que, cualquier aficionado á las delicias del hogar, pueda hacerse, por una cuota modesta, de una compañera tan agraciada como trabajadora.

La idea del estimable primo ha sido acogida con entusiasmo, muy principalmente por todos aquellos jóvenes que no tienen un rostro muy atractivo y por las señoritas solteronas, que ven con horror que los treinta y cinco se acercan sin que haya habido una alma entusiasta que les obsequie unos bombones en prueba de pasión disimulada.

Con la agencia todo se allana. Despierta usted una mañanita, de mal humor, y nota, con el mayor desagrado del mundo, que sus calcetines tienen cinco agujeros cada uno. Va usted á lavarse el rostro y tiene que salir al patio para rogar á la portera que le suba un cubo de agua; tiene dolor de estómago, y no hay alma caritativa que le ponga un mal parche en el sitio predestinado.

Tantas contrariedades le obligan á tomar una determinación heroica. ¡Me caso!, exclama, y sin detenerse corre á la agencia americana.

—Caballero, muy buenos días.

—Felices. ¿Qué deseaba usted?

—Pues yo soy un soltero desgraciado que no tiene quien le remiende las costillas ni quien le guise unos calcetines á la milanesa, ó viceversa, y como esta agencia ofrece señoritas bien educadas, hacendosas, inteligentes y hasta bellas á precios convencionales, vengo á ver si me puedo quedar aunque sea con una, que parezca amoldarse á mi modo de ser y á mi rectitud de principios.

—Perfectamente — contesta el empleado, viendo una víctima en perspectiva,—aquí tiene usted el álbum de los retratos; éstas son las candidatas con que contamos actualmente; además, faltan en la colección una tiple, viuda de un carpintero, que está cansada de las tablas, y una profesora en partos, que es una especialidad para extraer los niños sin dolor.

—Mire usted—responde el candidato,—yo quisiera una de esas jóvenes que se visten todas de blanco, que son rubias, que tienen los labios como la grana y que saben cantar, acompañándose al piano, el «Vorrei Morire».

—¿Una romántica desea usted?

—Precisamente, y si es de aquellas que comen poco, mejor que mejor, porque mi situación actual no me permite meterme en despilfarros, como, por ejemplo, comer la carne con papas, ni el pan con mantequilla.

—No, pues románticas no tenemos, es una clase que está llamada á desaparecer.

—Es lástima... Entonces, si tuviera usted una viuda rica, que deseara un joven bien parecido, aunque pobre...

—¡Quite usted, hombre! Si esas viudas no duran en lista un día completo. Tenemos encargadas dos docenas, para otros tantos caballeros agraciados, que quieren mejorar su situación.

—Bueno, pues entonces me esperaré á mejor oportunidad y usted dispense.

—Vaya usted con Dios.

No han pasado cinco minutos cuando se presenta un viejecillo flaco, de ojos brillantes y de aspecto de conquistador.

—Amigo—le dice al Agente,—estoy cansado de mis calaveradas y deseo buscar el reposo; si tuviera usted una costurera agraciada, de esas de chalecito, que quisiera unirse conmigo por un tiempo determinado...

—Caballero, aquí arreglamos contratos matrimoniales para toda la existencia.

—¿Urge la ceremonia eclesiástica?

—Y la civil, naturalmente.

—¡Ah, pues entonces me he equivocado! Usted perdone, y hasta luego.

La Agencia de Matrimonios es, por todos sentidos, benéfica y propicia al desarrollo de la población. Dentro de poco podremos ver en la sección de anuncios de los periódicos algunos avisos de la forma siguiente:

«Ojo, atención! Esta Agencia se encarga de proporcionar parejas para hacer la existencia llevadera. ¡No más suicidios por aburrimiento solteril! Tenemos en nuestros almacenes un gran surtido de jóvenes simpáticas á precios inverosímiles. Señoritas mayores de edad, casi regaladas. Pasen ustedes. Caballeros morenos á seis pesos cincuenta, uno con otro; rubios, precios convencionales. ¡Quemazón de señoritas pobres! Cacarizas, casi de valde».

El Champión

Los muebles de Bejarano son económicos, bien contruidos y de maderas garantizadas.

GACETILLAS

ANDERSON MONTEALEGRE.—Esta aristocrática boda se verificará el próximo domingo 21, en Tres Ríos.

Que la felicidad que en esta tierra se pueda lograr les toque á ellos.

TIENDA «LA GLORIA» de Calvo y González.—Grandes novedades en Gasas, Merinos, Estamines, Céfiro, Cuellos de seda y de Guipuirre etc. etc.

Surtido completo en Perfumería, Cuellos de lino, Paraguas y Sombrillas.—Especialidad de la casa es vender á precios sin competencia.

DAMOS las gracias al inspirado escritor don Rafael Angel Troyo, por el envío que ha tenido á bien hacernos de su joyita literaria titulada *Poemas del Alma*.

Esta obrita del amigo Troyo viene á colocar una palma más en sus triunfos literarios.

De Administración

Suplicamos á nuestros agentes la pronta liquidación de sus cuentas y nos envíen sus listas.

AGENTES TRAMPOSOS

Clodoveo Bolaños, Santo Domingo, Heredia.—Filadelfo Centeno, de Filadelfia.—Felicitas Gutiérrez, de Nicaragua, y otros más.

SASTRERIA de David Loría

Acabamos de recibir un inmenso surtido de casimires elegantísimos y magníficas telas. Trabajamos más barato que ninguno.—Puntualidad en los encargos. CALLE 14ª SUROESTE.

LA COMPETENCIA Nueva Tienda

Al lado de la oficina de los doctores Rucavado

Gran surtido en telas. Especialidad en lanas, gasas y medias. Muy pronto gran surtido en encajes, cintas y adornos. Todo se venderá á precio de baratillo con el objeto de hacer clientela. Por las atenciones todo el mundo quedará satisfecho.

ZAPATERIA DE SANTIAGO SABATINO

Se hace á la moda y se prefiere á la moda

Ni en calidad ni en precio hay otra mejor. Cuenta esta tienda con un extenso y variado surtido de calzado á todo precio. El calzado de SABATINO satisface el gusto de todos. Calzado cómodo para pies delicados. Compradlo y os convenceréis.

ZAPATERIA LA REPUBLICANA DE ELÍAS CALDERÓN Calle 8ª Norte, nº 116

Este taller tiene las mejores pieles de todos colores, las hormas y estilos de última novedad, y la que no deja nada que desear en la confección de su trabajo. Puntualidad y baratura.



La Fama

GRAN TIENDA Y ALMACEN DE NOVEDADES

de NICOLAS CASASOLA y C^o

CARTAGO

Nuestra nueva instalación comercial saluda á su antigua y gran clientela y espera que, como siempre, sea favorecida por el público. Hoy tenemos el gusto de reunir, además del magnífico local, edificio construido para la exposición de nuestras mercaderías, un variadísimo y nuevo surtido de artículos.

♦♦ Grandes existencias permanentes ♦♦

Abarrotes, Cristalería, Sedería, Perfumería, Vinos y Licores

Todo esto al por mayor y menor los hay en LA FAMA, de Cartago



Talabartería

— DE —

Salvador Jirón

Calle 3ª Norte

.....
Especialidad en monturas

de estilos inglés, frances,
americano y del país

Se arreglan coches y todo lo concerniente al ramo á precios equitativos

¡Alerta, Desfusionamiento!

¿Queréis regalar algo muy original, caprichoso y artístico, que revele lo que deseáis?

Con poco costo

Pedidle á Cumplido algo sobre su infinita variedad de

Trabajos en arte de pintura

Retratos, Paisajes, Miniaturas, Fantasías

— Todo original —

Imprenta, Papelería y Fotograbado de A. Alsina

Zapatería Española

DE
MANUEL ESCORRIOLA

Zapatería
de la aristocracia costarricense

Se fabrica cualquier clase y
estilo, aún el más exigente

Materiales de primera
PRECIOS BAJISIMOS



Las Ciudades de Italia de J. BORSERINI y Cía.

Este acreditado Almacén y Vinatería tiene el gusto de ofrecer á su estimable clientela y al público en general, un nuevo y variado surtido en todo género de comestibles, licores, puros y cigarros.—Depósito y Agente único de los afamados vinos de LACOSTE FILS, reconocidos por los mejores que llegan al país.

TAPICERIA DE MUEBLES

La más moderna
EBANISTERIA Y CARPINTERIA
Precios más baratos que nadie

Higinio Villalta & Modesto

CHIC



Cervecería

San José
COSTA RICA



Depósito de maderas de ARTHUR WOLF

En el local donde estaba la caballeriza
de Manuel Gutiérrez

Esquina N. O. de la Avenida 1ª y calle 3ª N.

Cedro amargo, Pochote, Caoba
y demás maderas de San Mateo.
Tablas, Tablones de todas di-
mensiones y clases de piezas de
cuadro para construcciones.



Manufactura de Calzado

Formas y estilos de todas cla-
ses. Inmensa producción diaria.
Condiciones ventajosísimas en las
ventas al por mayor.

Unica fábrica en su género
AVENIDA DE LAS DAMAS



RHUM QUINA del Dr. Germain
¡20 AÑOS DE EXITO!
Remedio eficaz para evitar la caspa
Y LA CAIDA DEL CABELLO
Unico punto de venta: Barbería Española
Nuevo local, frente La Alhambra

¡Oh!.. Las amistades sinceras
Tome mi mano de amigo
verdadero, ya verá que lo que le
digo es
CIERTO



NO ES VERDAD!!
QUE ENSEÑE LA OTRA
MANO.

Al que
le venga
el saco
que se
lo
ponga

(Generalidades)

Chaves y Lutz

Fundición de hierro, de bronce y de
hierro maleable.
Muy pronto habrá fundición
de acero.
Informes donde Bertheau.

Talleres Mecánicos



INDUSTRIAS NACIONALES

ESCOBAS —Y— ALPARGATAS

desafían á las extranjeras.

Unico Depósito:
Botica La Violeta



Talleres y Fundición
de Muller y Hameler
LOS MAS ANTIGUOS DE LA REPUBLICA
Se componen y arreglan
rretas, carruajes y toda clase
vehículos de este género. Tam-
bién se componen armas de
fuego. Especialidad en el ramo
de fundición.
Precios equitativos

H. MONLOUIS

Restaurant Central

SERVICIO ESPECIAL
Cocina francesa inglesa y española
Cantina bien surtida y atendida
COMIDAS Y CENAS á todas horas



Taller de Pinturas y Tapices
UNICO EN COSTA RICA
de J. J. MENDOZA
PINTOR Y TAPIZADOR DE
Me hago cargo de trabajos de pintura
en los siguientes lugares: Puerto Limón,
tarenas, Alajuela, Heredia, Santo Domingo,
San Juan, San Pedro, Tres Ríos, Cartago,
rialba y en lugares por el estilo.

Hamburguesa Americana

Servicio Atlas
Los vapores de esta conocida linea
cen el tráfico entre New York y Puerto
món, son los siguientes:
SIBIRIA ALLEGHANY, SARNIA y
Zarpan de Limón cada lunes.
John M. Kelth, Representante
San José de Costa Rica